

LAS PAPAS “AMARGAS” Y LA ECOLOGIA DEL ALTIPLANO¹

Mario Coca Moranti

El regreso al cultivo de las papas "amargas" podría resolver problemas en el equilibrio de la frágil ecología del Altiplano, en oposición al cultivo de papas "dulces" que alteraron los elementos del suelo al punto de convertirse en una plaga para la agricultura andina.

Con la introducción de la tecnología moderna al altiplano, y en general a toda el área andina, la consigna no era otra cosa que reemplaza aquellas variedades ancestralmente cultivadas por otras especies y/o variedades potencialmente más productivas.

En esta perspectiva son introducidas centenares de variedades, líneas, clones, etc., producto del cruzamiento genético de otras centenares de especies variedades, desde diferentes centros internacionales.

En general todo este material mejorado, fundamentalmente fue orientado por la necesidad de encontrar respuestas al complejo de limitantes que existen en la agricultura altiplánica.

Es entonces que se busca afanosamente el cultivo masivo de las variedades de papas "dulces" en la perspectiva de sustituir las variedades o clases de papas amargas que hasta entonces eran cultivadas, y, que en adelante serían consideradas como el reservorio genético para futuros trabajos de investigación.

En un período inicial, estas variedades introducidas que logran un nivel de adaptación a las condiciones climáticas del altiplano y medianamente responden a las costumbres y realidad sociocultural del altiplano, son difundidas por cuanto proyecto de desarrollo rural actúa en ella.

De esta manera, las variedades de papas dulces, como la imilla blanca, waycha, sani imilla, colombianas, holandesas, etc., buscan ser masificadas en su cultivo. En algunas regiones del altiplano se fueron naturalmente seleccionando las diferentes variedades, llegando a algunos casos a desplazar a las variedades de papas amargas, por ejemplo: en la región próxima al Lago Titicaca. en la Provincia Camacho, etc.

Las razones pueden ser varias, pero, básicamente se atribuyen a las condiciones de clima menos drásticas y razones de mercado. Pero, en gran parte del altiplano central y norte, estas variedades de papas dulces fueron virtualmente descartadas

¹ Revista del desarrollo rural, PRO CAMPO, CID – CDR PROCAMPO / BOLIVIA / N° 48 / diciembre 1993.

debido a las heladas y, solamente son cultivadas muy aisladamente y en lugares algo especiales, como las laderas.

En contrapartida, las variedades de papas amargas nuevamente adquieren su importancia ancestral, por ejemplo: las papas luk 'is, las ch 'oqucpilos, las sak'ampayas, etc.

Pero el asunto no es tan simple. En este proceso de cambios e introducciones tecnológicas y, nuevamente el retorno a la práctica ancestral, se provoca la alteración de la ecología del altiplano" Por esto mismo, hoy conocemos la cantidad de problemas técnicos, que seguramente los mismos han coexistido por milenios en la agricultura tradicional, lo que en su equilibrio natural: clima-sucio-variedades, no significaba una magnitud significativa de problemas.

Así, por ejemplo, cuando se hablan de las plagas del suelo, es las originalmente eran habitantes naturales del ecosistema del suelo, que coexistían y eran naturalmente controlados por las valiosas características genéticas de las patatas "amargas", y que por lo tanto no representaban un nivel de daño como para el calificativo de plagas. Sin embargo con las papas dulces se introduce un elemento desequilibrante (alóctono) en la ecología de los suelos. Se agrega un sustrato orgánico dulce, de fácil degradación y adecuado medio para el crecimiento desproporcional de algunos microorganismos o insectos, al punto de convertirse en una real y evidente plaga. De esta manera, si muchas plagas se encontraban en su equilibrio natural, éstas se convierten progresivamente en más voraces y dañinas, al punto de ocasionar severos daños en la producción.

Un caso similar ocurre con las enfermedades de origen fúngico y virósico, que afectan a las partes aérea y subterránea de las plantas de papa. No otra cosa nos indican los reportes técnicos, de novedosas enfermedades, que hasta un pasado reciente eran poco significativas, pero que hoy son cada vez más limitantes.

En ésta medida se complejiza cada vez más el problema de la producción. Si antes no eran necesarios los plaguicidas, hoy sin ellos, resulta evidentemente un fracaso la producción agrícola. Consecuentemente, si ayer eran pocos los problemas técnicos, hoy es talla cantidad de enfermedades, plagas, etc., que significan un verdadero complejo biológico de difícil solución a partir de la actual óptica de investigación.

En razón a esta situación, eminentes y conocidos connacionales califican que, así como el altiplano uno de los centros de origen de la papa, también es el centro y origen de los problemas biológicos que hoy se conocen en el mundo entero.

Se habla de cantidad de problemas biológicos exportados desde estos centros en las semillas que hoy existen en colecciones de centros del exterior.

Un regreso definitivamente serio al cultivo de nuestras papas "amargas", probablemente sea el camino más adecuado hacia la solución de los problemas biológicos de nuestra agricultura.

Está por demás demostrado que las papas amargas desempeñan un rol definitivo en el equilibrio de la frágil ecología del altiplano.

Aunque la rusticidad de la papa "amarga" hace que esta sea poco aceptada en los mercados de consumo y básicamente sea destinada a la elaboración de chuño y/o tunta, es indudable las virtudes genéticas que posee, aparte de su gran resistencia a los helados.

Pero, afortunadamente hoy en día se cuentan con valiosos instrumentos de la tecnología, que pueden permitirnos elaborar propuestas técnicas a partir de nuestros propios recursos naturales.